

# **LAS PRUEBAS DE LA IGLESIA AL FINAL DE LOS TIEMPOS**

## **PARTE 18**

24 de julio de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

### **Apocalipsis 2:**

<sup>10</sup> No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

Estamos estudiando las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos; la prueba de la fe, la prueba de la santidad y la prueba del servicio. Y hemos visto cómo las tres pruebas se relacionan entre sí como si fuera una sola prueba, y es la de la fe; y por ello hemos visto cómo, en la segunda prueba de la santidad, el Señor nos ha llevado a retomar los temas de la primera prueba. El que tiene fe y la guarda se mantiene santo, se santifica todavía y le sirve al Señor con amor, con humildad y con gozo.

Y en esta segunda prueba de la santidad, hemos visto las armas poderosas que Dios nos ha dado para que pasemos la prueba, para que salgamos victoriosos. La Iglesia no va a pasar por la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo

entero, la prueba de la que habla el apóstol Juan en Apocalipsis 3: 10:

<sup>10</sup> Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.

La Iglesia no va a pasar por la prueba de la que habla aquí el Señor, que es el juicio de la Tribulación; pero la Iglesia del final de los tiempos sí está siendo probada por el Señor; y las pruebas que tiene ahora son las de la fe, la santidad y el servicio; el que pasa estas tres pruebas es llamado "buen siervo fiel". La clave para pasar estas pruebas es guardar la Palabra de la paciencia, guardar la Palabra de Dios, amar la Palabra del Señor, vivir su Palabra. Esto lo vimos cuando estudiábamos la armadura del Señor que está en Efesios capítulo 6; veíamos que todas las armas se resumen en la Palabra de Dios. Y de estas armas estamos viendo la de la oración en el Espíritu, orando en todo tiempo con toda súplica en el Espíritu.

En la prédica pasada vimos algunos tipos de oración; recordemos:

- (1) La oración de gemidos indecibles.
- (2) La oración de clamor.
- (3) La oración de intercesión.

En la oración de intercesión, vimos dos ejemplos de los cuales aprendíamos claves poderosas para que podamos llevarla a cabo en este tiempo del fin:

- (a) La intercesión de Abraham por Sodoma.
- (b) La intercesión de Daniel.

La intercesión de Abraham representa la oración por los perdidos que están a punto de ser juzgados; con esta intercesión el Señor nos enseña cómo orar por los perdidos que están a punto de sufrir el juicio de la Tribulación. La intercesión de Daniel nos enseñaba la oración por los que han apostatado de la fe para que se arrepientan, para que sus ojos sean abiertos, les ilumine la gloria del evangelio eterno, se llenen de la eternidad de vida vaciándose de la mundanalidad, de la terrenalidad, del reino de este mundo del que se han llenado por la falsa doctrina, el engaño del diablo; la intercesión es para que se llenen de la sana doctrina para que puedan prepararse para la venida del Rey.

Estas dos maneras de interceder la llevaron a cabo varios siervos en la Biblia; pero ahora veamos el cuarto tipo de oración en el Espíritu:

- (4) La oración de guerra.

Cuando el apóstol Pablo habla del arma de orar en todo tiempo, con toda súplica en el Espíritu, se está refiriendo especialmente a la oración de guerra, pues recordemos que al comienzo de la descripción de la armadura, el apóstol habla de la lucha contra potestades, principados, gobernadores de las tinieblas de este siglo y las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Esta guerra espiritual contra la Iglesia está en su máximo furor, porque estamos en los últimos tiempos y la Iglesia está a punto de partir para cantar el grito de victoria sobre la muerte. El diablo no quiere que esto ocurra y por eso está enviando ataques de todo tipo con toda clase de demonios, de todo tipo de jerarquía, con el fin de atacar a la Iglesia, a los hijos de Dios que están cumpliendo la misión de predicar el evangelio y anunciar la venida del Señor por su Iglesia, los juicios de la Tribulación y las promesas eternas.

Quiero que veamos algunos contenidos de la oración de guerra; se lleva a cabo en lenguas, pero también la hacemos en nuestra lengua materna; en este caso, quiero mencionar algunos contenidos que aparecen en oraciones de guerra de los siervos de la Palabra de Dios, como David; para esto quiero tomar el Salmo 59; la oración de guerra contiene:

- (a) Petición de liberación de los ataques del diablo. Leamos el Salmo 59: 1-2:

<sup>1</sup> Líbrame de mis enemigos, oh Dios mío;  
Ponme a salvo de los que se levantan contra mí.

<sup>2</sup> Líbrame de los que cometen iniquidad,  
Y sálvame de hombres sanguinarios.

La lucha no es contra sangre y carne, sino contra lo que está detrás. En la oración de guerra debemos clamarle al Señor por ser librados de los ataques del diablo y todas sus huestes.

(b) Petición de que se cumpla la Palabra del Señor, su plan profético. Leamos el Salmo 59: 5:

<sup>5</sup>Y tú, Jehová Dios de los ejércitos, Dios de Israel,  
Despierta para castigar a todas las naciones;  
No tengas misericordia de todos los que se rebelan con iniquidad.

Aquí vemos una parte imprecatoria de la oración del siervo David y pareciera una oración cruel, pero en realidad lo que David está pidiendo es que se cumpla la Palabra de Dios, que venga el juicio que Dios ha establecido en su Palabra. El hijo de Dios no puede orar pidiendo que los países se arreglen en sus sistemas políticos, económicos y ambientales, porque esto es una oración vana y necia que no corresponde a la Palabra de Dios; esta oración no va a tener respuesta, porque la Palabra de Dios dice todo lo contrario y la profecía del Señor se va a cumplir.

Hay muchas iglesias que están orando para que todo en este mundo, durante esta dispensación, se arregle; la pregunta es, ¿y dónde queda la Palabra de Dios? Ahora, la Biblia dice que oremos por nuestros gobernantes; y sí debemos hacerlo, debemos orar para que se arrepientan de sus pecados, para que pidan perdón a Dios y para que sean salvos; debemos orar para que no sean instrumentos del diablo para impedir la predicación de la Palabra; debemos orar para que no ataquen las misiones. Hay iglesias donde suben a los púlpitos a los candidatos y a los gobernantes impíos, los bendicen y piden prosperidad para ellos, cuando lo más importante son sus almas.

La oración de guerra del Salmo 59 del siervo David contenía una petición de que Dios viniera a juzgar la Tierra; esta es una oración conforme a la Palabra de Dios. En nuestro caso, cuando le decimos al Señor que juzgue pronto la Tierra, le estamos pidiendo que venga por su Iglesia y que ejecute su Palabra, porque tenemos claro que en medio del juicio habrá muchas conversiones, una multitud que nadie podía contar como dice Apocalipsis 7: 9. no podemos orar para que el Señor no venga por su Iglesia; la Biblia dice que el clamor de la esposa en el tiempo del fin es: "ven Señor Jesús", que también implica decir: "que tus juicios vengan"; y estos juicios incluyen también el juicio sobre la gran ramera, el juicio sobre el anticristo, el juicio sobre el falso profeta, y la ejecución de

la sentencia sobre Satanás y todos los demonios. La oración de guerra incluye entonces el clamor por el juicio del Dios; leamos Apocalipsis 14: 6 -7:

<sup>6</sup>Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo,

<sup>7</sup>diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.

<sup>8</sup>Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación.

La oración de guerra también incluye lo siguiente:

(c) Declaración de confianza en que Dios pelea la batalla contra Satanás y sus demonios y nos libraré del poder del enemigo. Leamos el Salmo 59: 9-10:

<sup>9</sup>A causa del poder del enemigo esperaré en ti, Porque Dios es mi defensa.

<sup>10</sup>El Dios de mi misericordia irá delante de mí; Dios hará que vea en mis enemigos mi deseo.

En esta declaración de fe y confianza, la oración de guerra incluye la exaltación de los atributos de Dios. El Señor nunca permitirá que el enemigo destruya su obra, sus propósitos, su misión y su plan de salvación; y nosotros formamos parte de esos propósitos, formamos parte de su plan y el mismo Señor nos ha entregado la misión. Si Dios hubiera dejado que el

enemigo lograra sus propósitos, no habría Iglesia en este tiempo y el pueblo de Israel ya no existiría.

Debemos acordarnos de esta poderosa verdad y de estos poderosos milagros, especialmente ahora que la Iglesia está a punto de culminar su misión en esta Tierra en la cual somos extranjeros, forasteros y advenedizos. ¿A qué hemos venido a esta Tierra? Hemos venido para cumplir la misión del Señor y una vez cumplida, nos vamos a su presencia; unos, porque duermen antes; pero toda la Iglesia santa, sin mancha y sin arruga partirá hacia las nubes en el Arrebatamiento, cuando se cumpla a cabalidad la misión para la cual Cristo fundó la Iglesia y es para hacer entrar a los gentiles a su gloria, a sus pactos, a sus promesas; y ya está a punto de entrar el último gentil y, una vez que entre, sonará la trompeta. ¡Aleluya! Por lo tanto, te pregunta el Señor ahora ¿sabiendo tú que estamos en los últimos tiempos, qué estás haciendo ahora?, ¿estás buscando al último gentil, predicando, evangelizando, enseñando, en las misiones?, o ¿estás buscándote a ti mismo, buscando tus anhelos, tu estatus, buscando tu vanagloria, tu vanidad, buscando cómo escalas en la sociedad, escalas profesional u ocupacionalmente? Te pregunta el Señor, ¿estás ejercitándote en la oración de guerra para que el Señor destruya los planes del diablo, que quieren impedir la predicación?, o ¿Estás orando para que te vaya bien en tu trabajo, en tu vida, para que prosperes, etcétera, etcétera?



¿Estás orando en guerra por las almas para que sean sueltas de la esclavitud de Satanás, así como tú fuiste suelto de esa esclavitud aquel día en que Cristo entró a tu vida?, ¿te acuerdas cuando fuiste libre de las cadenas del diablo, cuando fuiste liberado de la esclavitud del pecado y de la muerte?, ¿no quieres que los demás reciban esta bendición? El Señor te ha hecho un llamado y el Señor te lo quiere recordar ahora con el testimonio del apóstol Pablo. Lee Hechos 26: 4-5:

<sup>4</sup> Mi vida, pues, desde mi juventud, la cual desde el principio pasé en mi nación, en Jerusalén, la conocen todos los judíos;

<sup>5</sup> los cuales también saben que yo desde el principio, si quieren testificarlo, conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión, viví fariseo.

Pablo habla de su vida pasada la cual era religiosa y caracteriza esta vida como "rigurosa secta"; dice que era una secta donde él estaba antes de conocer a Cristo; con esto afirma que él no estaba en el camino del Señor, así tuviera el Antiguo Testamento, así hablara de Dios y asumiera que creía en Dios. Así debemos hablar de nuestra vida pasada; todo lo que hicimos era producto del pecado, dentro de la cual estaba la religiosidad; Dios no nos escuchaba antes de que nos arrepintiéramos y recibiéramos a Cristo. Mentimos si decimos que antes orábamos solos o con la familia y Dios hizo milagros con esta oración, milagros de sanidad y otras cosas. El que dice esto es altivo, soberbio y todavía no ha reconocido que

antes del Señor Jesucristo, antes de recibir la Palabra sana, la sana doctrina, antes de esto, era un vil pecador.

Antes de que recibiéramos a Cristo estábamos en una secta, llámese católica, testigos de Jehová, mormona, adventista, "Jesús solo", o llámese iglesia apóstata como el G12, la Cruzada estudiantil, Centro bíblico, etcétera. no podemos estar diciendo que estábamos en sana doctrina y que le servíamos al Señor estando dentro de una secta, o dentro de la apostasía. Pablo dijo que estaba en una secta y esto mostró su arrepentimiento, su humillación, su humildad. Pablo no se conforma con decir que estaba en una secta, sino que testifica otro pecado y es que era perseguidor de Cristo. Leamos Hechos 26: 9- 11:

<sup>9</sup>Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret;

<sup>10</sup>lo cual también hice en Jerusalén. Yo encerré en cárceles a muchos de los santos, habiendo recibido poderes de los principales sacerdotes; y cuando los mataron, yo di mi voto.

<sup>11</sup>Y muchas veces, castigándolos en todas las sinagogas, los forcé a blasfemar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extranjeras.

Hermano, quiero que lea bien, cómo Pablo dice que Él creía que era su deber perseguir a los seguidores de Cristo; menciona todos los pecados que cometía con nombres propios; dice que forzó a muchos a blasfemar, que estaba enfurecido sobremanera y los perseguía; pero luego Pablo

testifica del poder de Dios en su vida. Leamos Hechos 26: 12 - 15:

<sup>12</sup> Ocupado en esto, iba yo a Damasco con poderes y en comisión de los principales sacerdotes,

<sup>13</sup> cuando a mediodía, oh rey, yendo por el camino, vi una luz del cielo que sobrepasaba el resplandor del sol, la cual me rodeó a mí y a los que iban conmigo.

<sup>14</sup> Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón.

<sup>15</sup> Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues.

¡Qué poderosa conversión! Y ahora tú dirás: pero el pastor se salió del tema de la oración de guerra. No me he salido del tema, porque te quiero recordar las preguntas que el Señor te hacía hace un rato; y te las voy a recordar:

- ✓ ¿Estás ejercitándote en la oración de guerra para que el Señor destruya los planes del diablo que quieren impedir la predicación?
- ✓ ¿Estás orando en guerra por las almas para que sean sueltas de la esclavitud de Satanás, así como tú fuiste suelto de esa esclavitud aquel día en que Cristo entró a tu vida?
- ✓ ¿Te acuerdas cuando fuiste libre de las cadenas del diablo, cuando fuiste liberado de la esclavitud del pecado y de la muerte? ¿No quieres que los demás reciban esta bendición?

Y te vuelvo a decir que el Señor te ha hecho un llamado como el que le hizo al apóstol Pablo, el cual acabamos de leer en Hechos 26 en su conversión; mira el llamado en Hechos 26: 16- 18:

<sup>16</sup> Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti,

<sup>17</sup> librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío,

<sup>18</sup> para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.

Tenemos este llamado y quiero decirte que la dispensación de la Iglesia, que es la Iglesia gentil, ya está a punto de culminar; la misión está a punto de acabar. Mira cómo en el versículo 16 hay una orden, "levántate"; en el versículo 17 el Señor dice "Yo te libro para que cumplas la misión"; y en el versículo 18 el Señor dice cuál es el objetivo de la misión; y quiero que leamos otra vez el versículo de Hechos 26: 18:

<sup>18</sup> ... para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.

Esta herencia entre los santificados está a punto de manifestarse, porque la trompeta está a punto de sonar; y el Señor nos demanda que oremos en todo tiempo con toda súplica en el Espíritu: con *la oración de gemidos indecibles*; con *la oración de clamor*; con *la oración de intercesión* y con *la oración de guerra*. Orando en todo tiempo, con todo tipo de

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2019). "Las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos: Parte 18". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

oración, en el Espíritu Santo, en un mismo espíritu y con toda la armadura de Dios puesta para vencer en las pruebas de la fe, la santidad y el servicio.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en Berea Films Barranquilla:

<https://youtu.be/Am1qPgK5YHE>

También puedes escuchar la alabanza de guerra "Salmo 59" en: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/bQ7IIF5CMrw>